

SEÑALES POPULARES

Año I N° 1 / Octubre - 2008
\$ 2.-

Corriente Política
E. S. Discépolo



DIRECTOR: NORBERTO GALASSO

AMERICA LATINA DE PIE

.....
**¿CLIMA
DESTITUYENTE?**

por Rubén Dri

Pág. 4

.....
**CRISIS Y AU-
TONOMÍA NA-
CIONAL**

por Guillermo Wierzba

Pág. 5

.....
**LAS TEORÍAS DEL
CONSENSO O EL
DERECHO DE VETO
DE LAS MINORÍAS**

por Victor Hugo Saiz

Pág. 6

Hugo Chávez, tras echar al embajador estadounidense: «YANKEES DE MIERDA, VAYANSE AL CARAJÓ CIEN VECES»

OCTUBRE DE 2008

AÑO I - Nº 1

Director:

Norberto Galasso

Consejo de Redacción:

Chávez, Guido
Chitarroni Maceyra, Horacio
Flaskamp, Carlos
Iacomini, Lido
Ibañez, Germán
Isman, Raúl
Salomone, Martín
Vaianella, Eduardo

Producción:

Carlos Berman

Diseño y Diagramación:

Del Zotto, Carolina
Del Zotto, Nicolás
Salomone, Martín

Ilustración de tapa:

Jose Lupi

Administrador y editor responsable:

Galasso, Norberto

Corresponsales:

Neuquén: Antonio Coria
Mendoza: Armando Caramassa
Pcia. Bs. As.: Marco Roselli
Santa Fe: Gustavo Battistoni
Córdoba: Víctor Hugo Saiz.

Colaboran en este Nº:

Víctor Hugo Saiz
Rubén Dri
Guillermo Wierzba
Modesto Guerrero

Compañeros,

El Discépolo se muda

Dejamos el tradicional local que nos reunió durante casi 11 años, ese donde el Pasaje Butteler le mete un tajo a la Av. La Plata.

Ese que supo verse engalanado con el magnífico mural del gran artista Carlos Ternilli.

Ese que, en duros tiempos de «pensamiento único», dio cobijo a lo mejor del pensamiento nacional.

Ese donde decenas y decenas de personalidades de la cultura militante -luchadores sociales, economistas, intelectuales, políticos, sindicalistas, periodistas-, frente a un público comprometido y ávido de compartir ideas y experiencias, nos transmitieron su historia de lucha y su visión del presente y el futuro.

Ese donde homenajeamos a creadores como Yupanqui, Carpani o Manzi, pensadores de la talla de Scalabrini Ortiz, Jauretche o Puiggrós; luchadores incansables como Rodolfo Walsh, Alejandro Olmos, el padre Mujica o John William Cooke.

Ese donde desarrollamos ciclos como Radiografía de la Argentina Actual o aquel sobre las luchas de los 70 o las intervenciones norteamericanas en América Latina o el más reciente sobre un Proyecto Nacional para el Siglo XXI.

Pero que quede claro, el Discépolo sólo se muda de local. Lo que no se muda, lo que sigue intacto, es su orientación ideológica y política, su convicción de la importancia de conocer nuestro pasado para actuar en el presente y delinear un futuro digno para las mayorías populares. Vienen con nosotros al nuevo local las ideas de Scalabrini, las punzantes polémicas de Jauretche, la insobornable coherencia de Hernández Arregui, la luciidez militante de Walsh y la tozuda rectitud de Alejandro Olmos.

Por todo esto, por lo que fue, por lo que es y por lo que entre todos haremos que sea, los esperamos en nuestra nueva sede.

Bartolomé Mitre 2815 -4º Piso- Teléfono: 4865-6929

Ciclo

América Latina Unida

En el ND Ateneo (Paraguay 918, Bs As)

Martes 19:30 hs.

30/9 Cuba: Francisco Delgado

7/10 Chile: Néstor Restivo y José

Salvador Cárcamo

14/10 La Iglesia en América Latina:

Rubén Dri

21/10 Bolivia: Guido Chávez

COORDINADORES: Norberto

Galasso, Germán Ibañez y

Maximiliano Molocznik

Juventud, política y formación

La ofensiva de los sectores más elitistas y conservadores de la Argentina se intensificó desde el 1º de julio de 1974, comenzando a superar la resistencia ejercida por un pueblo desorientado tras la muerte de su último gran caudillo y culminando en la institucionalización del terror, el 24 de marzo de 1976. De aquí en más, vinieron 25 siniestros años en los que la palabra política fue poco a poco arrebatada a las grandes mayorías. Miles de cuerpos arrojados al mar y millones al hambre y la miseria, la entrega del patrimonio nacional y la despolitización como política de los poderosos marcaron este período de tremendo retroceso popular. El proceso de disciplinamiento social puesto en marcha durante el genocidio, cuyas víctimas fueron en un setenta por ciento jóvenes de entre trece y treinta años, posibilitó la denigración a la que fueron arrojadas la política y la ideología durante el menemismo.

A partir de diciembre del 2001 se abrieron nuevas esperanzas, un interés mayor por nuestro futuro como sociedad comenzó a brotar entre los trabajadores y sectores medios. En búsqueda de un camino, el interés por la historia y la vocación por la política fueron avanzando durante los últimos años, lo que fue notorio en el reciente conflicto agropecuario. En tal contexto, la juventud no ha permanecido al margen, sino que ha expresado fuertes inquietudes que comenzaron a cuestionar la ideología dominante. Luego de años de retroceso, se ha comenzado lentamente a transitar el camino de la movilización y reorganización de los sectores populares. Sin embargo, paralelamente deben formarse, en todos los ámbitos, los cuadros políticos necesarios para la intervención sobre la realidad, impulsando la transformación hacia formas más justas y humanas de vida social.

Pero, ¿cómo se forman estos cuadros?
Es indiscutible que el acercamiento a los procesos de lucha política que se han desarrollado sobre nuestro suelo desembocando en la realidad actual, y la reflexión sobre los problemas teóricos que se ocupan de comprender su desarrollo y las maneras posibles de intervención, son herramientas invaluables para la acción política. Sin embargo, con ellas no basta.
La formación política debe necesariamente *combinar* teoría y práctica. La acción resulta un componente fundamental, ya que sin ella faltaría una pata esencial de lo que puede considerarse una práctica política. Es necesario poder expresarse en una asamblea, compartir experiencias con los más humildes, aprender a trabajar políticamente con los obreros o ser capaces de colaborar en la organización de una agrupación. La formación teórica y práctica no pueden ser consideradas como caminos

aislados, sino que deben ser abordadas en conjunto, de acuerdo a las posibilidades e intereses de cada uno.
Debido a esto, consideramos que las inquietudes políticas no sólo deben manifestarse en el *estudio*, sino también en la *participación*. Es la imbricación de estos dos aspectos, en una *práctica conciente*, lo que nos guiará en lo que podamos, como miembros de un colectivo, aportar a la consolidación de un gran movimiento nacional que comience a transitar el camino hacia una Latinoamérica libre, justa y unida.
Convocamos, entonces, a todos los jóvenes que se sientan identificados con las ideas expresadas en este periódico a sumarse a la construcción de este espacio político, con el objetivo de realizar nuestro aporte para avanzar hacia la liberación nacional y social de nuestro pueblo.

Juventud Corriente Política E. S. Discépolo - juventud.discepolo@gmail.com

SE INAUGURÓ EL 4 DE SEPTIEMBRE LA NUEVA SEDE DEL CENTRO CULTURAL ENRIQUE SANTOS DISCÉPOLO

Estuvieron presentes la Senadora Nacional (PJ-FPV Santa Cruz) Selva Judit Forestmann, Padre Luis Farinello, Senador Provincial Hugo Gómez (FPV-Pcia. de Bs. As.), Prof. Fernando Suárez (director ejecutivo ONABE), Roberto Fernández, Fabián Mettler (C.C. Scalabrini Ortiz), C. C. Los Plátanos, Ateneo Jauretche, Rubén Dri, Rubén Zylber, Mona Moncalvillo (directora Radio Nacional), Alicia Perelló (Coord. DD.HH. del Banco Provincia), Lorena García Pokoik (C.C. Homero Manzi), Agrup. Peronista Germán Abdala, Ricardo Horvath, Aurelio Narvaja (Edit. Colihue), Hugo Alcaráz (FM la folklórica, programa Todas las voces todas), Asamblea Juan B. Justo y Corrientes, Lito Borello (comedor Los Pibes), Néstor Gorjovski (Patria y Pueblo), Pedro Lanteri (Director Radio La Voz de las Madres-AM530), Hugo Presman (periodista), Alberto Lapolla y Marcelo Arbit (Soberanía y Liberación), Nono Frondizi

(Agrup. Envar el Kadri), Rodolfo Casals (PRD-Pcia. de Bs. As.), Doris Carpani, Modesto Emilio Guerrero (periodista), J. O. Lewinger, Martín y Hemán Scalabrini, Dora y Carlos Falco, Ismael Hase y Nora Perlé, Osvaldo Ugolini, Jorge Orozco, Ramón Espinosa.
Adhirieron: Julio Prunato (Sec. Gral. Unión Empleados Judiciales de la Nación), Vicente Alvarez Porta (Sec. Gral. Sindicato Único de la Publicidad), Osvaldo Iadarola (Sec. Gral. FOETRA CAPITAL), Patricia Quijano (A.E.A.FIP), Dip. Nac. Juan Carlos Dante Gullo, Peronismo 26 de Julio, Agrup. La Cámpora, Alfredo Ferraresi (Sec. Gral. de la Asociación Argentina de Empleados de Farmacia), PRD de Pcia. de Bs.As., Stella Calloni y



Victor Ego Ducrot (periodistas), Víctor H. Saiz y Aurelio Argañaraz de Córdoba (Carta Abierta Córdoba), Graciela Rosso (intendente de Luján), Jorge Giles, Ernesto Jauretche, Carlos Barbeito, Coop. Graf. Avelino Fernández, Instituto Jauretche, Atilio Borón, N. Colomina, Juan C. Jara, María A. Antokoletz, Roberto Abinzano, Tom Lupo, Armando Caramassa (CCESD San Martín, Mdza.), Antonio Coria (CCESD Neuquén), Ramón Cieri (CCESD Entre Ríos).

Nuevo Ciclo

Argentina y el Proyecto Nacional

Todos los viernes 19:30 hs.

INVITADOS:

Hebe de Bonafini, Ricardo Forster, Guillermo Wierzba, Enrique Martínez, Ricardo Horvath, entre otros...

Inicio: 3 de octubre

En el Centro Cultural Enrique Santos Discépolo

Bartolomé Mitre 2815 -4º Piso. Oficina 403- Teléfono: 4865-6929

Editorial

La teoría y la práctica relacionadas con las luchas por un mundo mejor nos enseñan que existen algunas cuestiones claves para alcanzar ese objetivo. Una de ellas es establecer con la mayor claridad posible quién es el enemigo principal del proyecto de liberación de nuestro pueblo y del ser humano en general. La otra reside en conocer, con la mayor aproximación posible, cuál es la correlación de fuerzas entre nosotros y ese enemigo. Algunos dirán probablemente que este es el ABC de la política, pero muchos más, en su accionar concreto, revelan el desconocimiento de estas dos cuestiones y por ello, a riesgo de que nos tomen por repetidores o presuntos descubridores de la cosa más obvia, entendemos que es necesario reflexionar sobre estas cuestiones.

Para la mayoría de los argentinos que componen ese pueblo de obreros y empleados, peones, semiocupados, desocupados, estudiantes y también sectores medios de bajos recursos el enemigo principal es el imperialismo norteamericano y sus aliados nativos.

Ese imperialismo, regente del capitalismo como sistema mundial, se encuentra hoy en situación difícil porque mientras China es un gigante que crece a altas tasas y Europa intenta, a su modo, defender su integridad y sus intereses, se han comenzado a resquebrajar sus estructuras internas, con la crisis de las hipotecas, el salvataje desesperado de los Bancos, la baja de los valores y el aumento de la desocupación. De ahí su necesidad de mantener y aún más, ampliar, el saqueo de la periferia, en especial de América Latina, donde, a su vez, han emergido gobiernos populares que están iniciando un extraordinario avance para la reconstrucción de la Patria Grande, de manera tal que su soberanía sea respetada y pueda avanzar económica y socialmente.

La futura escasez de alimentos, energía y agua hace más urgente para el imperialismo mantener el control explotatorio sobre nuestros países.

Aquí no se trata solamente de vintupera a Bush - expresión fascista, que autoriza legalmente a torturar o aplica tormentos a través de la CIA en diversas partes del mundo- ni siquiera tampoco de considerar que se trata de una banda de reaccionarios en la Casa Blanca -aunque ambas cosas sean ciertas-, sino de entender que en la naturaleza intrínseca del capitalismo devenido en imperialista reside su condición de enemigo de la humanidad. Ella se expresa en la acción de una burguesía explotadora y belicista cuyos intereses son antagónicos a los nuestros, la cual conjuga su proyecto con el de las oligarquías latinoamericanas a las que protege sus intereses (basta ob-

servar la acción de los embajadores norteamericanos en Bolivia y Venezuela, por tomar los ejemplos más notorios). Esa burguesía imperialista pretende seguir viviendo muy bien,

con la complicidad de la casi totalidad del pueblo norteamericano, en tanto controle las riquezas del mundo, ayer en Afganistán, hoy en Irak, mañana, si puede, en Irán o Venezuela, hoy saqueando petróleo, o mañana apropiándose del acuífero guaraní y del

quiere, como objetivo fundamental -logrado desde las primeras décadas del siglo XIX- que América Latina continúe dividida, aislada, endeudada, para saquearla con intereses financieros, utilidades de grandes monopolios, extracción de recursos naturales, etc. Ese imperialismo opera no sólo a través de la V flota en Oriente y aparece amenazante con la IV flota en el Atlántico Sur, sino a través de las recetas del FMI y el Banco Mundial, de las exigencias de la Organización Mundial del Comercio, sus embajadores, la CIA, el FBI y todo un entramado creado para someter y expoliar, al cual se suman, por supuesto, las inversiones de Monsanto, Standard Oil, entidades financieras, etc. y otras tantas grandes corporaciones que entrelazan intereses con los grupos reaccionarios de los diversos países (los Carmona de Venezuela, «la media Luna» de Bolivia, la Mesa de Enlace de la Argentina, la asociación Macri-West Management, Perez Companaticorp, Fortabat-Boston, y los joint ventures con burgueses que fueron nacionales algún día) y en el caso argentino no sólo con los conservadores, consultoras, economistas alquilados, etc. sino también con todo ese mundo del peronismo menemista que practicó el consenso de Washington en los noventa y además, con las grandes corporaciones mediáticas que forman opinión pública para desestabilizar gobiernos (se ha visto últimamente la acción desembozada de los medios televisivos en Ecuador, Venezuela y Argentina, así como de la prensa gráfica, con una agresividad desbordada frente a la más tímida reforma que afecte los grandes intereses). Esa alianza ha sido confesada sin pudor, en las últimas semanas, cuando un prefecto fascista en Bolivia, insurreccionado contra el gobier-

no de Evo, que obtuvo un apoyo electoral del 67%, declaró enfáticamente que su lucha es la misma que la realizada por la «mesa de enlace agropecuario» en la Argentina y por la clase media de Caracas contra el presidente de Venezuela.

Pero para enfrentar a ese enemigo no sólo es preciso definirlo sino también conocer cuál es la **correlación de fuerzas vigente**. No basta saber que allí está el diablo -como dice Chávez cuando simula olfatear azufre- sino que es preciso evaluar en profundidad cuáles son nuestras fuerzas, es decir, no sólo plantear una estrategia de liberación, sino afinar la táctica que corresponde a la lucha en cada momento histórico. La tragedia de la seudoizquierda latinoamericana ha residido precisamente en desconocer esta cuestión, y así cuando los pueblos avanzan de manera inorgánica, tumultuosa, «a la montonera», con contradicciones y generalmente, como movimientos policlasistas,

acerca de los cuales no existen abundantes tratados de los revolucionarios clásicos (aunque tenían en claro la necesidad de Frente único antiimperialista), se han equivocado una y otra vez, levantando proposiciones para el mundo de la luna y atacando fieramente a los llamados

«populismos» concluyendo en hacer el juego a los intereses reaccionarios. Esto se ha producido no una vez sino de manera crónica y por esta circunstancia, los partidos y organizaciones llamados de



izquierda, en general, carecen de consensos mayoritarios en nuestros países y se reducen a una función testimonial en el mejor de los casos y en el peor, operan, como en el 30, el 45, el 55, el 76 y últimamente en el conflicto agropecuario en la Argentina, como ala izquierda de la reacción.

Contra ese enemigo principal y sus socios nativos salimos de nuevo a batallar, con esta

advertencia para los militantes honestos que toman caminos errados y son funcionales a la reacción. Para ello convocamos a los compañeros y

militantes, generalmente provenientes de la clase trabajadora y de la pequeña burguesía, a trabajar juntos, en la discusión teórica y en la lucha práctica, superando la fragmentación que hoy sufre el campo nacional,

esa dispersión que fue creada por la persecución y el terror de la dictadura genocida, por la desocupación creada por la política menemista y por la declinación de la mayor parte de la dirigencia proveniente del campo popular desde 1974 en adelante, así como por el vaciamiento ideológico del «pensamiento único», «la globalización» y el debilitamiento de la cultura nacional. Por todo esto también alertamos acerca de la necesidad de conocer en profundidad la correlación entre las fuerzas populares y la reacción, que explica, entre otras cosas, muchas vacilaciones, marchas y contramarchas en el actual gobierno argentino.

Asimismo, **estamos convencidos de que ningún país latinoamericano puede, por sí solo, resolver los problemas que lo aquejan y de allí la necesidad imperioso de**

consolidar el UNASUR, el Banco del Sur, la moneda latinoamericana, el ferrocarril Caracas-Buenos Aires, la empresa energética Latinoamericana y muy especialmente, el Consejo de Defensa porque solo si estamos unidos, como decía Martí, «el vecino gigante de las siete leguas habrá de respetarnos».

Por eso decimos claramente que no queremos más neoliberalismo, privatizaciones, ni desocupación, ni hambre popular, ni chicos desnutridos, ni una América Latina despedazada y saqueada y que por supuesto, estamos a favor del recupero de la renta petrolera y minera, del monopolio del comercio y de la nacionalización de los depósitos

bancarios, pero para que estas postulaciones tengan un sentido político concreto hay que reunificar a las fuerzas populares, superar la fragmentación del campo nacional, crear poder desde abajo en base a las fábricas recuperadas, los sindicatos combativos y no burocratizados, las cooperativas auténticas, los movimientos sociales de distinta índole, los miles y miles



de grupos de militantes que se han replegado a las sociedades de fomento, las asambleas, los centros culturales, etc. para que dejen de ser islas luminosas pero débiles y se conviertan en el gran movimiento antiimperialista que

nosotros necesitamos para dar la pelea con posibilidad de éxito. A ellas las convocamos desde aquí, a reflexionar distinguiendo los aciertos del gobierno en su política de derechos humanos, su recupero de las decisiones soberanas en materia económica, su posición latinoamericanista, su impulso a una economía productiva, y al mismo tiempo, marcar las asignaturas pendientes, como la redistribución de la riqueza, la apropiación de los recursos nacionales y el control de resortes fundamentales por el Estado, pero con un conocimiento profundo de lo que es posible, desde dónde estamos y lo que somos, evitando proyectos y reclamos que no se concilien ni con

la fuerza ni con la naturaleza del actual gobierno y en la práctica concreta sólo provocan su debilitamiento, no para ser superado por izquierda, sino para provocar retornos siniestros de la derecha

ensoberbecida, que cuenta con «los medios de comunicación» y con la mayoría de los dirigentes políticos claudicantes que defienden la institucionalidad sin pueblo. Los mismos que fusilaron y proscibieron en el pasado.

A esto convocamos, desde estas modestas ocho páginas, a reconocernos en medio de la noche de la derrota que aún perdura en amplios sectores pero donde ya empieza a emerger la luz, a empezar a caminar juntos hacia la victoria. Que podamos decir, sin avergonzarnos, que San Martín y Bolívar -a partir de esta presencia formidable del UNASUR en Chile apoyando a Evo Morales- se han lanzado a cabalgar nuevamente por nuestra Patria

Grande y junto a ellos, van Manuel Ugarte, José Martí, El Che y Fidel, Artigas, Perón y Evita, Allende, Gaitán, Sandino, Arévalo y Arbenz y tantos otros en camino seguro hacia la victoria final, que no puede ser otra que lo que últimamente

ha dado en llamarse «el socialismo del siglo XXI»



El destino de la revolución bolivariana

POR MODESTO GUERRERO

Al arribar a su primera década, la «revolución bolivariana» está ante el desafío de consolidar lo conquistado y hacer sustentable su proceso de transformación. Una tarea de tal magnitud histórica sólo puede realizarse en relación directa con la resolución de dos grandes perspectivas. La primera, son los otros procesos revolucionarios que vive el continente, sobre todo en Bolivia y Ecuador, y con la resolución positiva de las crisis recurrentes y asedios a que son sometidos otros gobiernos no controlados por Estados Unidos. La emergencia de UNASUR como entidad regional sin la presencia de EEUU es un avance clave en el



proceso de des-anudación de los hilos de la dependencia. Si UNASUR no es convertida en un mecanismo supranacional de freno a las revoluciones, como fue la OEA, podría constituir una conquista política de tono histórico. En alguna medida corporizará parte de los sueños anti-imperialistas desde el Congreso Anfitriónico hasta la olvidada OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) promovida por Cuba en 1964 para defender su revolución. La segunda condición de sobrevivencia de la «revolución bolivariana» es su desarrollo interno. En Venezuela significan tres tareas: derrotar la corrupción y la burocracia asentada en la nueva casta de la clase media caldeada en petrodólares desde 2003, expandir la socialización de la economía iniciada en 2006 y dinamizada por la implantación del Programa «200 fábricas socialistas», y lo más importante: estatuir un nuevo sistema político de poder asentado en la nueva democracia que están experimentando los Consejos de Poder Popular, los Comités de Barrio y agrupaciones mediáticas, las dos federaciones campesinas, la Unión Nacional de Trabajadores, las cooperativas y las organizaciones profesionales de la clase media chavista.

POR RUBÉN DRI

El avance de los procesos populares en América Latina, derrotando al menos en parte al neoliberalismo, no podía menos de suscitar la contraofensiva de las respectivas derechas que tratan de desestabilizar a dichos gobiernos. Las derechas, podemos decir, parafraseando a lo que aseguran que dijo Gatica, «nunca hicieron política, siempre fueron golpistas». Para ello se inventó la teoría del «golpe blando» o «clima destituyente» o «guerra de IV generación».

No se puede entender lo que está pasando en estos momentos en Bolivia si no lo conectamos con el salvaje *lock out* de las corporaciones agrarias argentinas, con el complot contra Lugo apenas tres semanas de su asunción, con el golpe que sufrió Hugo Chávez, con

¿Clima destituyente?

la incursión aérea sobre territorio ecuatoriano, con la reactivación de la «política basura» contra Cristina. El declarado motivo de los 20 días de protesta que el «Consejo Nacional Democrático» que agrupa a los dirigentes de la Media Luna es llamativamente semejante al declarado motivo de nuestras corporaciones agrarias para efectuar el salvaje *lock out*. Efectivamente, los dirigentes de la derecha boliviana protestan contra el impuesto del 30% a los hidrocarburos, mientras las corporaciones agrarias de la pampa húmeda protestaban contra el impuesto a las exportaciones que significaba la Resolución 125. Tradicionalmente los golpes se hacían con el ejército. Esos son los golpes que hay que denominar «duros» por contraposición a los

golpes «blandos». Pero lo que está pasando en Bolivia ¿es un golpe blando, es un clima destituyente? Ya son numerosos los asesinados por la derecha fascista de la Media Luna. No tienen consigo al ejército, pero cuentan con los para policiales, semejantes a las tristemente célebres TresA que en nuestro país preanunciaron aquí el golpe genocida del 76. Evo Morales, como aquí los Kirchner, prefieren el diálogo, la no represión, la no utilización de la fuerza del Estado, lo cual está bien, es meritorio, pero debe tener su límite. A Bolivia ya le costó numerosos muertos, todos pertenecientes al moviendo popular. Evo se dio cuenta del problema: «Tal vez el culpable sea yo al decirles a las FF. AA. y a la policía que no usen

armas contra el pueblo». Pensamos que no está allí el error sino tal vez en no haber previsto hasta donde son capaces de llevar la violencia las derechas fascistas.

Tanto allá como acá, tanto en Bolivia como en Argentina, en Venezuela como en Paraguay, en Nicaragua como en Ecuador el problema en debate es si el Estado ha de ser el que dirija la política del Estado que se apoya en los movimientos populares, o si serán las corporaciones las que lo harán. En otras palabras, si tendremos Estados populares, o si volveremos al más crudo neoliberalismo, si seremos independientes, miembros de la Patria Grande Latinoamericana, o si seguiremos siendo el patio trasero del imperio.

Buenos Aires, 13 de septiembre de 2008

LA DISTRIBUCION DEL INGRESO Y UN DEBATE POCO SINCERO

POR HORACIO CHITARRONI MACEYRA

En la Argentina se ha entablado un debate poco sincero: los argumentos que se esgrimen frecuentemente no responden a las verdaderas convicciones, que se ocultan detrás de lo políticamente correcto. Tal es la cuestión de la redistribución del ingreso, por la que se preocupan -previsiblemente- las personas y los medios que se autotitulan progresistas, como también los otros (aunque menos...).

Es que queda bien hablar de eso. Horrorizarse con la pobreza. E incluso indignarse porque «nadie hace nada» al respecto. Hay que redistribuir el ingreso. ¿Qué significa redistribuir el ingreso?: necesariamente, implica que alguien ceda parte de lo que tiene a favor de otro, y que este otro adquiera algo que antes no tenía: algo cambia de mano.

¿Quién se supone que tiene que propiciarlo? El gobierno, claro, salvo que se piense que se trata de una tarea propia de las instituciones de beneficencia.

Pero una parte significativa de la sociedad piensa sistemáticamente que el que tiene que ceder es otro: las cosas que se hagan no tienen por qué hacerse a expensas mías. Los que están en medio miran hacia arriba y los que están arriba, miran para otro lado.

Se supone que el esfuerzo lo debe hacer el gobierno, como si este fuera un ente separado de la sociedad, dotado de recursos propios que no se extraen de ningún sector.

Por definición, en ese discurso, los gobiernos roban a la gente. Se apropian -mediante un sistema impositivo insaciable- de aquello que a la sociedad civil le pertenece y se lo guardan para beneficio de los propios



Consideran que los pobres deben ser pobres, *claramente pobres*: de lo contrario, el mundo se volverá incierto y confuso. Hace falta guardar la distancia social, pues si los pobres empiezan a subir más rápido que los que están en el medio, amenazan con alcanzarlos. Y entonces ya no habrá medio: para que lo haya tiene que haber algo sólido por debajo.

Crean, eso sí, que los pobres deben estar en alguna parte donde no se los vea: no cartoneando por las calles ni viviendo en villas alejadas a los barrios decentes.

Hace poco, un inteligente columnista escribía acerca de la sociedad norteamericana y las próximas elecciones. Explicaba que los trabajadores manuales del sector

formal, de bajas calificaciones educativas, que fueron la base natural de los demócratas, una vez que ascendieron socialmente, se volvieron republicanos. Pues en vez de generalizar beneficios universales, como lo hicieron en el pasado, ahora los demócratas propician políticas de subsidio a los pobres, seguros y ayudas

sociales para vagos, principalmente negros e hispanos. Y ellos, la gente que trabaja, deben sufragar esos gastos con sus impuestos. Les resulta intolerable.

Aquí, en este rincón del Sur, las señoras que habían acometido las puertas de los bancos armadas con martillos en las jornadas convulsas de diciembre de 2001, luego se indignarían porque los planes sociales se pagaban con sus impuestos. No sabían que eso salía de las retenciones y que significaba precisamente redistribuir el ingreso. Y, al cabo de algunos años, las cacerolas recobradas acabarían sonando en defensa de los «pobres chacareros» (y principalmente de la Sociedad Rural), «víctimas indefensas de las insaciable voracidad del gobierno».



gubernantes o para hacer demagogia o clientelismo. No hay que aceptarlo. Es que en realidad, mucha gente, y especialmente una parte significativa de los sectores medios, no tienen interés alguno en que se redistribuya nada.

UNIÓN OBRERA MOLINERA ARGENTINA



**Apoyando siempre
la causa del
Pueblo**



Asociación de Empleados de Farmacia (A. D. E. F.)

Con la fuerza de nuestra historia construimos un sindicato
para todos

Rincón 1044 Ciudad Autónoma de Buenos Aires
<http://www.edef.org.ar>

CRISIS Y AUTONOMIA NACIONAL

POR GUILLERMO WIERZBA

En estos días la crisis del capitalismo neoliberal ha devenido en tema excluyente del debate económico. En ese sentido resulta insoslayable reparar en la indudable diferencia de impacto que el crac tiene sobre nuestro país en el marco de la actual política económica, respecto del efecto que habría alcanzado si el esquema vigente hubiera respondido a los cánones de la ortodoxia. En tal sentido conviene destacar cinco características que califican tal diferencia: a) El actual proceso de acumulación y crecimiento se encuentra sustentado en el ahorro interno y tiene un grado de autonomía significativo en relación a flujos de capital financiero del exterior; b) la política de endeudamiento con organismos multilaterales, reducción y rediseño de la deuda pública ha favorecido dos condiciones, en primer lugar la recuperación de grados de independencia de la política económica que permitieron evitar la implementación de medidas que hubieran provocado una situación mucho más débil frente a la coyuntura, en segundo lugar la organización de vencimientos para el período que sobrevendrá no presenta riesgos vinculados a la coyuntura del mercado financiero internacional evitándose situaciones

críticas; c) la vigencia de un esquema de control a la entrada y la salida de flujos externos de capital especulativo de corto plazo impidió la existencia de un stock significativo del mismo que hoy presionaría por huir; d) la política de acumulación de reservas brinda al gobierno un margen muy importante para manejar la situación; e) el régimen cambiario hace menos dependiente a la economía de las importaciones, construyendo un esquema más autocentrado y menos demandante de divisas. Sin embargo, la vida cotidiana de los argentinos, aunque menos expuesta a la crisis desatada, afronta los problemas del despliegue de la actual política económica. El exitoso sendero de crecimiento y reducción del desempleo culminó una etapa en la que la distribución del ingreso pudo mejorar sustantivamente desde una perspectiva funcional (ya que la masa de salarios creció respecto de la de ganancias por el peso del aumento del empleo) sin demasiado impacto en la distribución personal. Esto implicó un avance en las condiciones generales de vida con una disminución considerable de la pobreza y la indigencia, pero sin una reducción significativa de la desigualdad. El

actual aumento del ritmo de crecimiento de los precios en condiciones de alta sustentabilidad macroeconómica, sin presencia de disturbios monetarios ni de cuellos de botella generalizados en el proceso de producción, tiene tres causas que lo determinan: a) el impacto de la volatilidad de los precios internacionales de los commodities exportados por Argentina, así el intento de un enfoque progresivo respecto a esta cuestión mediante el desacople de los precios internos de los alimentos devino en la fuerte confrontación de ocupación y la reconfiguración de una sociedad más articulada socialmente y menos amenazada por la exclusión acentuó la disputa por la distribución del ingreso, ahora en su perspectiva personal, implicando esto un nuevo momento en el que se discute la reducción de la tasa de ganancia, muy elevada en el período anterior. Esta disputa impacta en alzas de precios y salarios; c) mercados fuertemente concentrados tienden a defender las ganancias de las firmas más grandes ajustando los precios, frente a la mayor demanda, mucho más que las cantidades. Pues por lo expuesto el tema inflacionario se ha ganado el centro

de la escena económica. Sabemos que son los momentos más peleagudos para un proceso de tono progresivo. Porque la derecha se siente en cancha propia cuando plantea los planes antiinflacionarios. Del planteo del problema de la inflación al requerimiento de un plan de estabilización hay un camino confortable para el peor de los sentidos comunes. Estos planes apuntan siempre contra el crecimiento buscando el reordenamiento económico basado en el debilitamiento de la condición negociadora de los trabajadores. El enfoque progresivo del problema de la inflación es la subordinación de éste a los objetivos distributivos y de crecimiento, es decir, al proyecto de desarrollo. Este punto de vista requiere de un abordaje extraeconómico de la cuestión de los precios. Así la política de ingresos, los acuerdos de precios y salarios y la actividad reguladora e interventora del Estado para garantizar su sesgo socialmente progresivo es el instrumento central de una política popular respecto de la evolución de los precios. Frente a esto no hay atajos y, además, resulta importante el crecimiento de las organizaciones sociales y civiles que puedan participar activamente en la defensa

de los consumidores y los ingresos de los asalariados. A su vez resulta imprescindible progresar en la construcción de una estructura permanente de la burocracia estatal, con un desarrollo de cuadros que cuantitativa y cualitativamente garanticen estratégicamente la solvencia de una política de ingresos como eje de una estrategia de control de la inflación. Con una solvencia relativa importante en relación a la crisis externa, una macroeconomía ordenada en sus pilares y la vocación distributiva enunciada que hace a una diferencia sustantiva de este gobierno en relación a los anteriores, aparecen nuevos desafíos y deudas pendientes con el pueblo. La cuestión del costo de vida y el abordaje del planeamiento económico estratégico son los tópicos del presente. La autonomía económica ganada desde el 2003 permite pensar en esos temas clave en lugar de soportar la desesperación por las corridas financieras que hubiéramos tenido si hubiera existido continuidad del patrón económico neoliberal. Resulta imprescindible que la situación de solidez se transfiera a la vida cotidiana de los sectores populares.

FORJA y la Coalición Cínica

La Dra. Carrió aparece demasiado últimamente en las pantallas televisivas, como siempre desbordando petulancia, con una sonrisita sobradora y «piola» de quien «las sabe todas», sólo comparable a «das canchereadas» de «porteño vivo» tipo Pergolini en C.Q.C. Siempre hemos pensado que esta «superioridad» con respecto al común de los mortales se origina en los efluvios que recibe del «más allá», en su contacto directo con la Virgen María –ayudada por monseñor Bergoglio– que le otorga ese perfil esotérico, con lechuzas y bolas mágicas, del cual resultan sus profecías acerca del destino argentino. Reconociéndole esos poderes mágicos, era posible suponer que había realizado el milagro de reconvertir a algunos de sus dirigentes. En el caso de Patricia Bullrich Luro Pueyrredón

le fue fácil, pues ella ya venía renegando de su propia historia (de la Jotapé) y había regresado a sus orígenes: aquella Iglesia de San Pedro, frente a la Plaza Pedro Luro, de Mar del Plata, donde los iconos tienen los rostros de sus antepasados, que la hicieron construir al precio de conservar esas costumbres de los señores feudales (aunque probablemente sea difícil encontrar algún Luro, Bullrich o Pueyrredón, que merezca la santificación, a lo largo de nuestra historia). Pero ahora nos resulta sorprendente que la Dra. Carrió condujera a Enrique Olivera –según se dice Olivera Ramos Mejía– al campo antiimperialista (que ella misma no comparte) pues los diarios informaron que Olivera ha refundado FORJA. El oligarca don Enrique (según la etimología, al estilo Grondona, «oli», pocos... y «garca»... ya sabemos), pareció que

asumía la gloriosa bandera antiimperialista de Jauretche y Scalabrini Ortiz y ello hizo pensar en cómo se habrán estremecido los huesos de su antepasado, don Eduardo Olivera, uno de los fundadores de la Sociedad Rural, dueño de la estancia «Los Remedios», parte de cuyas tierras son hoy el Parque Avellaneda. Y para ratificar que la Dra. Carrió tiene poderes sobrenaturales, a Olivera lo habría acompañado en el intento la diputada Teresa Anchorena, descendiente seguramente de aquel Nicolás Anchorena que no le quiso reconocer honorarios a Juan Manuel de Rosas por la administración de sus estancias y a quien Rosas escupió con ganas: «Ese inmundo don Nicolás». ¿También los Anchorena habían dejado en el olvido el afecto por su mansión de 8000 metros cuadrados, que alguna vez fue ministerio de relaciones exteriores de la Argentina y han resuelto romper relaciones interiores con su pasado? ¿Acaso Olivera

y Anchorena se organizaban como la expresión nacional y popular de la cada vez más antinacional y antipopular Coalición Cínica que preside Carrió? ¿Cómo ocurre, a veces, con los magos que son víctimas de sus propias fuerzas extraterrenas, Olivera y Anchorena se habían vuelto jauretcheanos? Gran sorpresa para todos. Pero no fue así. Olivera se apresuró a declarar que no se trata de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la joven Argentina), sino de «FORJA» (Frente de Origen Radical Joven y Autónomo). La Dra. Carrió puede estar tranquila: si la Luro Pueyrredón abominó de su pasado para servirla, Olivera y Anchorena ratifican su pasado para permanecer junto a ella. Por eso, los muchachos del Centro Cultural Scalabrini Ortiz opinan que el verdadero significado de la sigla FORJA en manos de esta gente no es otra: «Furiosos Oligarcas Reaccionarios Jugados con el Agro».

A nosotros sólo se nos ocurre pensar que ha hecho bien este Olivera en usurpar el nombre de FORJA cuando Jauretche ya está muerto, porque don Arturo tenía una costumbre muy peligrosa para tratar a los usurpadores. Y por si no lo sabe, se lo vamos a contar en verso acudiendo a un poeta que cuando era joven estuvo del lado de «la barbarie», que es el nuestro: «El bigote un poco gris/ pero en los ojos el brillo/ y cerca del corazón/... el bulbito del cuchillo» (Jorge L. Borges).



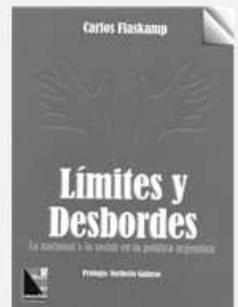
Tu recibo de sueldo no es un juego
Siempre hay algo que aprender, conocé tus derechos

FOETRA
Sindicato Buenos Aires

Siempre un compromiso con el pensamiento nacional

SADOP
Sindicato Argentino de Trabajadores Privados

Recomendado



LÍMITES Y DESBORDOS
LO NACIONAL Y LO SOCIAL EN LA
POLÍTICA ARGENTINA

Autor: Carlos Flaskamp
Editorial: Libros del Rescoido

LAS TEORÍAS DEL CONSENSO O EL DERECHO DE VETO DE LAS MINORÍAS

Por VÍCTOR HUGO SAIZ

El gobierno de los Kirchner, desde el 2003, ha retomado, el camino de la ruptura con el FMI, el desendeudamiento y la consecuente recuperación progresiva de resortes de poder soberano. De incuestionable origen democrático, se ha propuesto la reindustrialización del país, la recuperación del mercado interno, la drástica disminución de la desocupación y mejoramiento de los salarios y condiciones laborales, en el marco de una estratégica unidad con los pueblos latinoamericanos. Objetivos abandonados por todos los gobiernos desde el 55 a la fecha, salvo el breve interregno de Perón (1973/76). Aunque lo haga débilmente, con contradicciones y vacilaciones, y de modo no plenamente consecuente.

Los sectores dominantes, desalojados del poder, como en el 73, le endilgan el mote de «agresivo o beligerante», por enfrentar públicamente las posiciones reaccionarias de los grupos de presión, al servicio del poder oligárquico imperialista. Y lo hacen, a sabiendas de que no ha detenido a persona alguna, ni reprimido las legi-

timas manifestaciones de protesta social, ni siquiera de los actos manifiestamente ilícitos y delictivos de los cortes de rutas y el desabastecimiento de la oligarquía y la burguesía rural. También, lo estigmatizan como «autoritario» porque no recibe, en sesiones «privadas», a lo representantes del «establishment», para que éstos puedan imponerle sus condiciones, como inveteradamente lo han hecho. O «no escucha» (entiéndase: no se somete), como todos los anteriores gobiernos en 50 años, a los «diktats» de los sectores concentrados «más representativos» del agro, la banca, o la iglesia. O, porque solo se expresa a través de discursos, y no se aviene a la imposición de la agenda pública en «conferencias de prensa», dispuesta por los medios de comunicación monopólicos, agentes lobbyistas del sistema dominante. El gobierno, en consecuencia, es «sectario» porque se encierra en un círculo aulico en la toma de decisiones. Tampoco se somete a «políticas de consenso» con el resto de los sectores sociales. Es decir no requiere el consentimiento

previo y expreso de los dueños del poder, como corresponde a «una verdadera sociedad democrática». Ni realiza «políticas de estado» de carácter permanente y por tiempo indefinido, aprobadas por la totalidad la «ciudadanía democrática», obviamente, en primer lugar, de quienes manejan los resortes del poder y son los «únicos legítimos titulares de los valores tradicionales de la patria». Por lo tanto, para estos sectores, este gobierno, si bien cuenta con «legalidad de origen», que nadie discute, pierde «legitimidad de ejercicio y continuidad», por no atender los requerimientos de «todos» los sectores a los que «debe necesariamente» satisfacer, por su importancia y significación social o peso económico. Poniendo en peligro, la «governabilidad» del sistema, por «carecer de transparencia» o «institucionalidad». Y a eso se debería, fundamentalmente, el actual clima destituyente instaurado en el país. Este es el discurso casi unívoco y repetitivo del coro polifónico de periodistas alquilonos perteneciente a los

medios masivos de comunicación y de sus entrevistados «notorios, espectables y relevantes».

Son estos sectores dominantes los mismos que durante 50 años, fueron los responsables de haber llevado el país a la debacle del 2001, luego de 50 años casi continuos de ejercicio omnimodo del poder asentado en el fraude electoral y la proscripción de las mayorías, la feroz represión de los reclamos populares, el fusilamiento y las masacres, como las de José León Suárez, o mediante golpes cívico-militares, el terrorismo de estado y el genocidio de más de 30.000 argentinos. Quienes han impuesto su voluntad y la dictadura del mercado «a sangre y fuego», a través de la tiranía política, son los que hoy reclaman por un «poder autoritario», que no busca «el consenso». Es que las teorías del consenso, han sido formuladas, para fundamentar la imposición del veto de las minorías, sobre la voluntad transformadora de los gobiernos de la mayoría, cuando éstas gobiernan por vía democrática. Es decir, que mientras los gobiernos res-

ponden a sus minoritarios intereses, son legítimos, aunque repriman o proscriban a las mayorías. Cuando las mayorías gobiernan, se convierten en ilegítimas depositarias del poder, si no se avienen a resolver «en consenso» con la minorías. Es decir, imponen un virtual derecho de veto, para que no pueda producirse ninguna afectación de sus prerrogativas. Porque para estos sectores los derechos adquiridos de las mayorías son «privilegios», y sus execrables privilegios, «legítimos derechos». Como son legítimos los gobiernos que representan sus intereses, e ilegítimos los que, en nombre de la voluntad de las mayorías, pretenden cercenar sus irritantes privilegios, en la región mas injusta, inequitativa y desigual del mundo. Porque la perpetuación de su dominio debe ser eterna, cualquiera sea el régimen político. Y las teorías de Rousseau, ceder a las alambicadas elaboraciones de los teóricos del Departamento de Estado o el Pentágono.

INTELECTUALES Y OLIGARQUÍA

Mientras gran parte de los intelectuales argentinos profundizan una búsqueda-el mayor ejemplo es el éxito de Carta Abierta- los pseudointelectuales, heraldos del régimen, han resurgido para pontificar soluciones para el Bicentenario. Así lo afirman en un documento que han titulado «Vivir reconciliados en un proyecto común de coexistencia política», es decir, nada de polémicas, ni de igualdad en las oportunidades en «los medios» sino un cariño platónico, ejercido desde luego, por ellos, seguramente desde «La Nación», «Clarín», amplios sectores de la Universidad y de las academias, Radio Mitre, Canal Trece y otros semejantes, etc.

Este documento resulta muy rico para diferenciar las aguas, porque aparecen los directamente reaccionarios y otros que se hacen «los progresistas» desarrollando pensamientos aparentemente sensados y equilibrados, tan a gusto de algunos de nuestros sectores medios. Por supuesto, allí figura Mariano Grondona, que alguna vez simuló retractarse de haber sido «comando cívico» en 1955, pero que ahora integra las fuerzas de choque de esta nueva derecha que, como se ha dicho muy bien, no apela como antes a los fierros de los cuarteles sino a «los fierros» de «medios de comuni-

cación». También figura René Balestra, que integró la fórmula Ghioldi-Balestra en las elecciones de 1973 y que según decían los muchachos de la Jotapé en cuanto hicieron los primeros actos públicos con exclusiva presencia de sus familiares, se dijeron: «Ghioldi-Balestra/¿Para qué nos metimos en ésta?».

También figura el también Félix Luna-María Sáenz Quesada, inventores de la fórmula de que la Argentina actual «la hicimos todos» con lo cual vale lo mismo el torturador Camps que monseñor Angelelli o el represor Menéndez que Rodolfo Walsh. También está Rosendo Fraga que ya ha escrito varios libros intentado reivindicar a los prohombres de la Década Infame, desde el Gral. Justo hasta Federico Pinedo. Asimismo participa del grupo el escritor Marcos Aguinis, uno de los predilectos de esos sectores medios tomados por lo que Jauretche llamaba la colonización pedagógica, que últimamente, ha logrado una importante venta con uno de sus libros donde pretende enjuiciara la Cuba Revolucionaria (Ya antes había enjuiciado a los argentinos por «el atroz encanto de serlo»). ¿Qué aconseja esta gente? Por supuesto, que «la economía debe ser libre e integrada al mundo» (es decir, de nuevo «relaciones carnales»), que

el sector privado debe ocuparse de producir (esto es bueno porque les indica que no debe contrabandear, ni evadir impuestos, ni elevar los precios controlando oligopóticamente el mercado), que «El Estado debe actuar con prudencia... y respetar los contratos», o en buen romance, no intervenir, no expropiar, no regular la economía, pagar la deuda. Pero, además, estos hombres esforzados que tienen las manos encallecidas no por el trabajo sino de tanto aplaudir a la oligarquía, sostienen elípticamente -porque no se atreven a decirlo plenamente- que este es un pueblo de vagos -salvo ellos- y que hay que tomar «medidas que estimulen el trabajo».

Varios de los firmantes de esta declaración tuvieron oportunidad de encontrarse -a modo de contundente definición ideológica y política- pocos días después -el 8 de junio- en el entierro de Bernardo Neustadt. Allí, derramaron lágrimas Marcos Aguinis, Mariano Grondona y Rosendo Fraga y fueron acompañados por hombres representativos de grandes intereses como los banqueros Santibáñez y Brito, o políticos de la entrega como Menem y De La Rúa y re-

presentantes de la dictadura genocida como Cecilia Pando. Pero además, si uno se toma el trabajo de observar los avisos fúnebres encuentra una exquisita selección de familias y personas distinguidos: Eugenio Aramburu, Felipe D. Cavallo, Blaquier, Moreno Hueyo, María Julia Alsogaray, Mauricio Macri, Adolfo Rodríguez Saá, Braun Estrugamou, Pereyra de Olazábal, Pueyrredón, Bulgheroni, Manuel Solanet, los Wertheim, Noble, Carlos Escudé, los Vigil, de Narváez. Y uno entonces recuerda que hace poco tiempo, algunos periodistas comenzaron a decir que ya no existía más la oligarquía y un dirigente ruralista llegó a sostener: «No confundan: Miguens no es Martínez de Hoz. Pero resulta que nada enseña tanto como la muerte: porque en «La Nación» del 10 de junio de 2008, puede leerse este aviso fúnebre de condolencia y adhesión a aquel periodista de las privatizaciones, portavoz de intereses imperiales: «Bernardo Neustadt, q.e.p.d El presidente de la Sociedad

Rural Argentina, Dr. Luciano Miguens y señora despiden a un gran periodista y acompañan con afecto a su señora Adriana». Asimismo, en los avisos fúnebres publicados por «La Nación» el 23 de agosto último, con motivo del fallecimiento de Elvira Bultrich de Martínez de Hoz, esposa de aquel «Joe» que fue ministro de la dictadura genocida, aparece también un apellido Miguens. Entonces, ¿en qué quedamos: ¿Existe o no existe la oligarquía?

Por otro lado, esto nos aclara cuál es la Argentina del Bicentenario que proponen los intelectuales mencionados al principio de esta nota: quieren un bicentenario con las ideas de Neustadt, proimperialista, privatizador, al servicio de los grandes poderes internos y externos y además, cívica y címicamente mentirle una vez más a «doña Rosa». Ese es su proyecto. Sólo faltó que lo firmara Sebrelli que últimamente se dedica a denigrar a los integrantes de Carta Abierta que, por supuesto, están a la búsqueda de un proyecto distinto para el 2010.

«Pero, mi patria, ¿es acaso el barrio en que vivo, la casa en que me alojo, la habitación en que duermo? ¿No tenemos más bandera que la sombra de campanario? Yo conservo fervorosamente el culto del país en que he nacido, pero mi patria superior es el conjunto de ideas, de recuerdos, de costumbres, de orientaciones y de esperanzas que los hombres del mismo origen, nacidos de la misma revolución, articulan en el mismo continente, con ayuda de la misma lengua.»

Manuel Ugarte

Escuchá el Programa de la CTERA:
"CANTO MAESTRO"

...tejiendo sueños en la escuela y en la calle

Sábados de 13 a 14 hs.

por Radio Nacional AM 870

y sus repetidoras

"Canto Maestro", el programa de la CTERA.



Los historiadores y el conflicto agropecuario en la Argentina

En «La Nación», del 11/7/2008, uno al lado del otro, dos historiadores han dado a conocer sus avanzadas ideas en materia social y política. El Dr. José Ignacio García Hamilton ha escrito: «Los productores rurales argentinos representan hoy los principios inmutables y las experiencias libertarias de la civilización occidental. Ellos encarnan a los hombres de trabajo de todos los tiempos que lucharon contra la agobiante carga fiscal promovida por quienes, para engrosar el tesoro público, despojaron a sus pueblos y empobrecieron a sus países. Y representan el derecho de ejercer toda industria lícita y los principios de igualdad, defensa de la propiedad privada e independencia productiva que Alberdi introdujo en nuestras instituciones y que labraron la



Luis Alberto Romero

riqueza de nuestra república».

Algunos suponíamos que este profesor, actual diputado, podía basarse en su segundo apellido para recordar a Alejandro Hamilton, aquel secretario de Washington que sostuvo la necesidad de un estado fuerte y una política económica proteccionista. Pero parece que el optó por su primer apellido y reencarnarse en Manuel José García, el rivadaviano que creó nuestra primera deuda externa en 1824 y cuya vida resulta una consecuencia total de fidelidad al capital extranjero por lo cual Mitre lo elogio como el mayor talento de su época. En la misma página de Opinión, Luis Alberto, jefe local de la corriente historiográfica Historia Social que orienta Halperin Donghi,

casualmente desde el reducto yanqui de Berkeley, no alcanzó a los niveles reaccionarios del anterior, pero escribió: «En el transcurso del conflicto (Mesa de Enlace-Gobierno Nacional) vuelven a oírse palabras de guerra. Lo peor es que se escuchan de quienes tienen la responsabilidad de conducir el Estado. Las máximas autoridades hablan de oligarquía, de conspiración, de golpe, de enemigo. Éste debe ser derrotado, humillado, puesto de rodillas o simplemente excluido porque no forma parte de la Nación o del pueblo, sino de sus enemigos. Entre sus adláteres, las palabras de guerra son aún más fuertes, inclusive en nombre de las Madres de Plaza de Mayo, que supieron ser el emblema de los

derechos humanos, se clama por la aniquilación violenta del enemigo. Por ahora, sólo son palabras. Afortunadamente, del otro lado los brotes al tono fueron acallados, en nombre de la prudencia y la discusión racional». Quien así opta enseña a los estudiantes que luego serán profesores y en muchos casos repetirán estas argumentaciones.

Porque lo cierto es, esos que «llama del otro lado», si utilizaron la violencia cortando rutas, haciendo escraches y amenazando a las familias de los diputados vacilantes, desabasteciendo al país, ubicando al pueblo como expresión zoológica, mientras el gobierno procedió democráticamente y la única vez que debió detener a un agitador desenfrenado lo hizo con tanta delicadeza y por

tan pocas horas que sólo sirvió para prestigiarlo. Parece que Romero no estaba en el país cuando la menor manifestación popular era reprimida severamente y que a su vez, desconoce la violencia ejercida por los dueños de campos sobre los pobladores originarios, tanto indios, como gauchos que no sabían de escrituras y los sometían a la leva, a la vuelta de la cual habían sido despojados como contó un señor José Hernández. En dicho artículo Romero sólo adjudica violencia a «los grandes movimientos políticos, regidos por la lógica de la política de masas, de las grandes identificaciones y de las comunidades místicas», es decir, el irigoyenismo y el peronismo. Lo que si les debería preocupar a esta gente es la violencia que, a la larga, van a generar por parte de sus lectores y alumnos cuando comprendan la gravedad de las falsedades que difunden para resguardar un orden injusto.



José Ignacio García Hamilton

EL PROBLEMA DE LA AUTONOMÍA POLÍTICA

POR GERMAN IBÁÑEZ

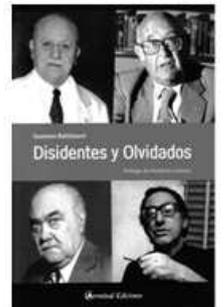
Cuando se trata del desarrollo de una política de liberación en las sociedades dependientes contemporáneas aparece inevitablemente el problema de la autonomía política de las fuerzas populares. En países como el nuestro, una parte de las clases dominantes, de la tradicional oligarquía a la burguesía más concentrada, han estado históricamente vinculadas con los intereses del capital metropolitano. Sin embargo, también es cierto que en ciertas coyunturas otras fracciones de las clases propietarias (orientadas más bien hacia los mercados interiores) entraron en contradicción con el capital imperialista. Eso abrió posibilidades para el despliegue de políticas nacionales, es decir, las que privilegian las necesidades del autodesarrollo interno por sobre las relaciones externas. Una característica de esos procesos (como el que se produjo entre los años 1945-1955) es que no representan unívocamente los intereses de esas clases propietarias «nacionales», sino los de una coalición más vasta que incluye la movilización y algunas de las demandas de los sectores populares. Esa convergencia nunca es armónica, por varias razones. En primer lugar, porque los empresarios

orientados hacia el mercado interno comparten muchas veces la visión del mundo de la gran burguesía, y aspiran a integrar ese club selecto, eso los mantiene bajo la hegemonía de las clases «globalizantes» y el capital externo. En segundo lugar, porque la única manera de obtener el nivel mínimo de fuerza interna en un país dependiente que busca un camino de mayor autodeterminación es abrir paso a «otros» actores sociales, estimulando su movilización o incorporando algunas de sus banderas; es una «alianza» que la burguesía local desea evitar o reducir lo máximo que pueda. A ese nivel, solo la articulación política puede asegurar cierta solidez a tal convergencia policlasista, y eso mayormente en períodos de crecimiento económico. Cuando el estancamiento o la recesión asoman en el horizonte, las contradicciones internas de ese frente policlasista se agudizan y puede abrirse paso a la disgregación. Los puntos en común entre los sectores sociales cuyo interés objetivo se identifica con el máximo de autodeterminación nacional no eliminan las contradicciones internas (especialmente entre empresarios y trabajadores), que pueden ser aprovechadas por los enemigos de la liberación. La reetracción de los empresarios

nacionales o de fracciones de las clases medias que permanecen bajo la órbita hegemónica de la gran burguesía es causa de la frustración del proceso general. Es allí cuando se torna crítico el problema de la autonomía política de los sectores populares, cuestión que ha estado en el centro del debate del pensamiento revolucionario y de liberación desde las tesis leninistas de la «hegemonía del proletariado». Mucha agua ha corrido bajo el puente desde entonces, y las dificultades y derrotas de los procesos de liberación del siglo XX deben inducirnos a una permanente discusión. Sin embargo, algunas cuestiones asentadas en la experiencia histórica siguen presentes como puntos de partida para esos debates, y para la praxis emancipadora. 1) El grado de profundidad de un proceso nacional está en función directa del grado de participación autónoma de los sectores populares. 2) La conquista de la autonomía histórica de las masas populares es un proceso trabajoso y largo, asentado en la propia experiencia de los pueblos y no en la «ciencia» de las vanguardias. 3) La organización social y política propia es un elemento fundamental en la conquista de la autonomía

histórica de los sectores populares. 4) La autonomía no se traduce como un clasismo a ultranza o el sectarismo frente a otros sectores sociales, sino como la capacidad de darse una política propia y perseguir los propios objetivos en el cuadro siempre cambiante de la coyuntura nacional y de las alianzas (más o menos perdurables) con otros grupos y clases. 5) La autonomía histórica supone la conciencia de los intereses estratégicos del campo popular, tanto como la capacidad de integrar en una propuesta amplia o proyecto nacional a aquellos sectores sociales cuyo concurso es imprescindible para impulsar el autodesarrollo nacional, darle solidez al proceso, y restarle base de masas a la gran burguesía y el poder imperialista. 6) La máxima amplitud del campo del pueblo no elimina sus contradicciones internas, que solo pueden ser encaradas por su superación progresiva de la mano de un pensamiento y una teoría críticas de los procesos sociales. 7) Solo entonces se abre la posibilidad de una disputa por la hegemonía (la capacidad de dirección) en el seno de la comunidad nacional.

Recomendado



DISIDENTES Y OLVIDADOS

Autor: Gustavo Battistoni
Editorial: Germinal

INSTITUTO SUPERIOR
DR. ARTURO JAURETCHÉ

Profesorado en historia

Arenales 940
Plaza San Martín - Merlo

0220-4805594
www.institutojauretche.edu.ar



Sindicato Unico de la Publicidad

En defensa
de los intereses de
los trabajadores
publicitarios.

Tte. Gral. J. D. Perón 2385 - Ciudad de Buenos Aires - 4951-2686/4581

VIDA DE SCALABRINI ORTIZ

Norberto Galasso

La biografía intelectual y política de uno de los pensadores argentinos más importantes del siglo XX.

EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA

ecolihue@colihue.com.ar • www.colihue.com.ar



Una coyuntura de crisis en crisis y nuestro verdadero lugar en el mundo

Por LIDO IACOMINI

Una oposición política que nutre su discurso de las maniobras norteamericanas montadas en torno al valijero Antonini Wilson en momentos tan dramáticos como los vividos a escala sudamericana –con la sedición en Bolivia- y a nivel mundial con la crisis financiera en Wall Street, demuestra su miopía y la pobreza de su vuelo. Pero sobre todo, aún en su diversidad y división, su alineamiento objetivo –en algunos casos quizás oportunista y circunstancial- con los intereses del gobierno de Bush.

No es posible abordar la situación política en una coyuntura teñida por un mundo en convulsión sin instrumentos estratégicos. Los acontecimientos en Bolivia, donde la embestida encabezada por la derecha santacruceña aportó explícitamente a la continuidad desestabilizante del proceso latinoamericano precedida por la insurgencia agraria argentina, fueron bien leídos por el gobierno nacional, que cumplió un papel sustancial en la convocatoria al UNASUR en Santiago de Chile. Acontecimiento inédito en la historia continental: el pronunciamiento claro en defensa de la democracia boliviana se asienta en la legitimidad del triunfo electoral de los pobres y marginados y se proyecta sobre un continente que, apalancado en las mayorías populares, afirma su autonomía del imperio para

conquistar su bienestar y crecimiento. Allí está *nuestro verdadero lugar en el mundo*. En sus deliberaciones palpitaron los sentimientos de nuestro pueblo y en la medida que la presidenta supo advertirlo su lenguaje fue claro y su sentido auténtico. Pero el discurso ante la Bolsa de Nueva York y las negociaciones con los banqueros para alcanzar un acuerdo con los tenedores de fondos buitres no nos reinsertan en un mundo deseable. En todo caso son el resultado de una derrota que nos arrebató miles de millones de dólares de renta agraria y que tuvieron su sórdida expresión política en el contraste entre las simultáneas imágenes de la provocación montada por Julio Cleto Cobos fingiendo de Presidente, reunido con Macri y Gabriela Michetti, con la auténtica presidenta hablando en el Nasdaq. Los años de crecimiento que protagonizó la Argentina se basaron en nuestros propios esfuerzos, cuando nos vimos liberados de los inversores extranjeros y nos alejamos de la timba financiera internacional. Sergio Massa nos quiere inyectar una dosis de amnesia cuando nos dice que el Citi es «serio». El Citibank como el Barclay, como lo fueron Standard & Poor, Lehman Brother y los otros gigantes aún en pie o caídos, han jugado con la sangre, el sudor y las lágrimas de millones de hombres y

mujeres trabajadores de los pueblos. Esta crisis financiera internacional opera como un vendaval que pareciera venir desde un afuera inexorable pero es el resultado de un prolongado proceso previo –en este caso el del derrumbe del modelo neoliberal- y de una lucha donde hay encomados contendientes. Sin embargo, y aunque aún sólo veamos perdedores, habrá que ir escurriéndose detrás de la polvareda de la crisis para visualizar quiénes se han beneficiado y quiénes serán los triunfadores que van a conformar el nuevo bloque de poder mundial. En ese marco tiene razón la presidenta Cristina en reivindicar las condiciones nacionales favorables creadas por la mayor autonomía económica y política alcanzada en la etapa kirchnerista. Y digámoslo, compartidas por el resto de Latinoamérica. Pero también digamos que es un proceso incompleto – por lo tanto riesgoso- resultado de la dependencia heredada por décadas de neoliberalismo. Y en consecuencia con agujeros enormes y debilidades que solo un poderoso movimiento nacional, como soporte de una voluntad política férreamente independentista y latinoamericanista puede revertir. Es en el terreno de la construcción política en el que se ubica la tarea más importante y urgente y en el que el gobierno pareciera no



encontrar el agujero del mate: si cabían dudas, el conflicto agrario mostró que el Partido Justicialista ya no es el cauce peronista capaz de defender consecuentemente el proyecto nacional y popular. Ni en el parlamento ni en la calle. La derrota demostró que, siendo benévolo, no es suficiente. Se avecinan ya las elecciones del 2009 y conquistar triunfos electorales metiendo el enemigo dentro de la cama, es hipotecar mal el presente sin prever el futuro inevitable de luchas y enrojecimiento de las contradicciones. Ni nuevos Cleto ni viejos Reutemanns ni Schiaretis sirven para otra cosa que aprobar proyectos como el tren bala o empantanar iniciativas como la Ley de Radiodifusión o de Reforma Impositiva o lo que es peor reprimir con la policía provincial al movimiento obrero y popular. Porque renovar la política sin un mero enfoque socialdemócrata tiene sentido a condición de profundizar

los cambios en aras de un desarrollo sustancial del mercado interno basado en una mayor y equitativa distribución de los ingresos, una fuerte intervención estatal en las cadenas de valor para controlar la verdadera inflación, un impulso decidido a la pequeña y mediana producción como una forma de terminar con la desocupación y sobre todo una apuesta fuerte a apoyarse en el pueblo, en su movilización y su organización. Participar en las elecciones no puede ser un llamamiento a la pasividad y la delegación. Seamos protagonistas desarrollando nuestras fuerzas y nuestra organización, convoquemos a los mejores y más consecuentes luchadores y forjemos unidad con tantas y tan dispersas organizaciones populares. En esa dirección la Corriente Política E. S. Discépolo puede cumplir un papel destacado en la construcción del Movimiento Popular Liberación.

Carta Abierta

Algo más que una buena noticia

Por EDUARDO VAINELLA

Apenas comenzaban los 70 y la cascada voz de Paco Ibáñez cantaba «La poesía es un arma cargada de futuro» de Gabriel Celaya, y decía también «Cuando ya nada se espera personalmente exaltante...» y unos versos después agrega, apasionado y contundente, «Maldigo la poesía de quien no toma partido, partido hasta mancharse».

Ricardo Forster, uno de los más activos integrantes de este grupo escribió el pasado 7 de septiembre: «... la emergencia de Carta Abierta debe ser leída en el interior de lo inesperado...». Es que lamentablemente ya nos habíamos acostumbrado a que la mayoría de los intelectuales observaran la política desde sus torres y desde allí escribieran «papers» distantes y fríos, analizando una actividad de la que se sentían tranquilizadamente excluidos.

Y entonces, en medio de un brutal conflicto de intereses entre los grupos más concentrados de la economía argentina y el gobierno nacional, surgió la refrescante novedad de Carta Abierta.

Como el mismo se autodefinen «Carta Abierta es un espacio de participación para la discusión y la intervención en las políticas públicas, en defensa de un gobierno

democrático popular amenazado, preservando siempre la libertad de crítica». En una de las primeras reuniones Julio Villar, ex rector de la Universidad de Quilmes y de la UTN planteó algo modular al señalar que, «... en el 55, este espacio habría estado con el golpe»¹.

Sería una falta grave en este comentario no destacar la forma en que este grupo decidió hacer públicos sus pensamientos. El modelo de «carta abierta» a la sociedad fue tan consustancial con los contenidos de sus reflexiones, que terminó dándole su nombre. Hay una fuerte revalorización del lenguaje, sin temor a un decir complejo para retratar realidades que también lo son, desafiando los «lenguajes embaucadores», simplistas y que buscan el impacto rápido propio de los medios masivos. Esto último es considerado de tal importancia que la segunda carta «Por una nueva redistribución del espacio de las comunicaciones», giró en torno a la necesidad de sustituir la Ley de Radiodifusión vigente desde la dictadura militar. La tercera carta resalta como esta «nueva derecha» impugna a la política o, cuanto menos, pretende relegarla a mera «... gestión y

administración de los poderes existentes», negándole su esencial función transformadora de la realidad. Subrayan que «El descrédito de lo político comienza por destituir a las masas populares y sus imperfectas maneras»². Finalmente cabe destacar que su voluntad de conformar un espacio que creciera y se desplegara, está cumpliéndose. Prueba de ello es el lanzamiento de espacios hermanos en diversos lugares del país, la participación en actos y movilizaciones, el haber servido como marco de reunión de variadas organizaciones sociales, nacidas al calor de la resistencia a la ola neoliberal de los 90. Sin duda estos logros están relacionados con haber comprendido, como señala el escritor uruguayo Jorge Majfud, que «... la teoría del intelectual debe hacer concesiones a la práctica del político» y también a que parecen estar reconciliando, en la práctica, escribir la palabra con poner el cuerpo.

¹ Ambas citas son textuales del blog de Carta Abierta. El comentario de Julio Villar fue escuchado por el autor de esta nota en la reunión del 17 de mayo en la Biblioteca Nacional.

² Carta Abierta/3 LA NUEVA DERECHA EN LA ARGENTINA.

Expresamos nuestra incondicional solidaridad con el gobierno constitucional y democrático de Evo Morales. También nuestro repudio a los intentos golpistas y de desmembramiento del territorio boliviano promovidos por sectores fascistas aliados al imperio que concretaron una masacre indiscriminada de campesinos. NUNCA MÁS intervención directa de los sicarios imperialistas en la desestabilización de los gobiernos democráticos y populares de nuestro continente



¡Viva el gobierno popular de Evo Morales!
¡Por una América Latina definitivamente unida!

Corriente Política
E. S. Discépolo